



Aportes

NÚMERO 3
JULIO DE 2004

VISIÓN DE UN MUNDO SIN POBREZA NI INSEGURIDAD ECONÓMICA

HOWARD RICHARDS

HOWARD RICHARDS

Profesor de Filosofía, Estudios Globales y de la Paz.
Earlham College, Estados Unidos.

Aportes

Es una serie editada por el INTI, tiene carácter de comunicación interna. Los trabajos seleccionados están orientados a ampliar el conocimiento del personal en diferentes temas de interés tecnológico.

Selección: Ing. Enrique Martínez

Traducción y publicación autorizada por el autor.

Diseño e impresión: Gerencia de Cooperación
Económica e Institucional

Cantidad de ejemplares: 2.000

VISIÓN DE UN MUNDO
SIN POBREZA
NI INSEGURIDAD
ECONÓMICA

1.	UN LLAMADO A ELIMINAR LA POBREZA Y LA INSEGURIDAD ECONÓMICA	7
2.	ARGUMENTOS DESDE EL PENSAMIENTO ECONÓMICO	9
3.	LA VOLUNTAD DE ELIMINAR LA POBREZA	11
4.	ADAM SMITH: LA MANO INVISIBLE DEL MERCADO	12
5.	EL MODELO BASADO EN EL INTERCAMBIO DE BIENES: PROBLEMAS, CRÍTICAS Y APORTES LA DEPENDENCIA DE LOS MERCADOS LA VULNERABILIDAD DE LA ECONOMÍA LA ADICCIÓN AL MERCADO LA DESIGUALDAD LA GANANCIA	14
6.	REFERENCIAS	22

Palabras del autor

Piense en las diversas prácticas y creencias humanas pasadas y presentes como recursos culturales disponibles que deben utilizarse en la construcción de un mundo que funcione para todos. Piense en las ciencias sociales como innovadores juegos del lenguaje; no como espejos que reflejan la realidad social, sino como movimientos sociales que reconstituyen la realidad social. Piense en los problemas que existen para construir relaciones sostenibles entre la especie humana y la biosfera, para instituir la paz y lograr la justicia social, como problemas metodológicos. Piense en la economía global como la lógica de la libertad de las leyes del mercado. Piense en la lógica del mercado como la estrategia de supervivencia que utiliza el animal humano cuando enfrenta un entorno fundamentalmente moldeado por el marco legal de los códigos civiles modernos que rigen el comercio. Los códigos modernos actualizan pero no transforman los principios derivados de la Roma antigua - *suum cuique, honeste vivare, non fit injuria, pacta sunt servandum*-. ¿Cómo podemos transformar «nosotros» la moral universal mínima del mercado en un mosaico de solidaridades diversas, mientras atendemos los imperativos sistémicos de la realidad económica tal como está constituida en la actualidad? Esta es la pregunta que intento responder en mi trabajo. ¿A quién nos referimos cuando decimos «nosotros»? Esa es otra pregunta que intento responder.

Howard Richards
Enero de 2004

Un llamado a eliminar la pobreza y la inseguridad económica

*«Recuerde el rostro de uno de los hombres más pobres y débiles que haya visto y pregúntese si el paso que usted piensa dar le servirá a él de algo. ¿Será beneficioso para él?».¹
M.K. Gandhi*

La acusación que Martin Luther King Jr. hizo a la sociedad moderna en abril de 1968, en un sermón en la Catedral Nacional de Washington, pocos días antes de ser asesinado, aún está vigente. King dijo: «No hay nada nuevo acerca de la pobreza. Lo nuevo es que hoy contamos con los recursos y las técnicas para eliminarla. La pregunta es, ¿tenemos la voluntad de hacerlo?».²

Explicaré con mayor detalle lo que dijo el Dr. King, ya que creo que constituye una verdadera declaración; delinearé la visión de un mundo sin pobreza ni inseguridad económica que deriva de preguntarnos qué significa tener la voluntad de eliminar la pobreza.

No estoy a favor de las soluciones simples. Las soluciones simples ya se probaron y no funcionaron.

No haré una descripción detallada ni intentaré responder a todas las objeciones que pueda plantear un lector escéptico, sino que delinearé una visión caleidoscópica de un mundo sin pobreza para un lector supuestamente comprensivo. Hablo de un lector comprensivo porque los lectores de este libro comparten una variante de lo que Aldous Huxley llamó filosofía perenne,

Dado que la sociedad actual cuenta con las técnicas y los recursos necesarios para eliminar la pobreza y teniendo en cuenta que, aún así, no la ha eliminado, estamos frente a cierto descuido o negligencia, o frente a cierta incompreensión, por no decir deseo deliberado y consciente detrás de las acciones u omisiones, que permite que la pobreza siga existiendo.

una visión religiosa, espiritual y no sectaria del mundo.³ Ante la mayor parte del público me sentiría intimidado y hasta esperaría que me malinterpretaran si me aventurase, como lo haré aquí, a mezclar palabras como «espíritu», «amor» y «Dios» con términos económicos. Considero que los lectores de este libro serán, en su mayoría, personas que creen que las ideas religiosas

son tan preciosas y significativas como yo creo que lo son y que darán más opiniones a favor que en contra de un punto de vista que considera que las grandes tradiciones religiosas del mundo son valiosos tesoros llenos de ideas para mejorar las instituciones modernas.

Ampliaré el llamado de King a eliminar la pobreza para incluir también un llamado a eliminar la inseguridad económica de la clase media. Hay muchas personas que no son pobres porque consumen un nivel aceptable de bienes y servicios, muchas veces hasta malgastándolos; pero aún así viven muy preocupadas porque están sumamente endeudadas o porque el nivel adquisitivo para su propio sustento, depende de ingresos de los que pueden disponer hoy, pero tal vez no mañana.

Si bien el llamado del Dr. King en la Catedral Nacional estaba destinado a ser el objetivo de los más directamente afectados, de los pobres y de aquellos con riesgo inminente de convertirse en pobres, en realidad, podemos decir que sus palabras estaban dirigidas a todos, porque la meta propuesta es una meta lógica, incluso para los menos generosos entre los más prósperos, ya que conduce a construir una cultura de paz. En un mundo menos violento todos estarán más seguros. La historia muchas veces contada sobre las perso-

nas ricas cuyo objetivo es mantener sometidas a las pobres porque suponen que al reprimirlas servirán a los intereses de la clase alta, es la historia sobre personas ricas estúpidas. No hablamos de inteligentes adinerados conscientes de que sus intereses y los intereses de la civilidad son coincidentes.

Si bien no siempre es verdad que los ricos y los que no son pobres en general desean la pobreza de los pobres, la acusación de King insinúa que la pobreza persistente en nuestros tiempos es, en cierto modo, un delito intencional perpetrado por la sociedad en contra de los pobres.

Dado que la sociedad actual cuenta con las técnicas y los recursos necesarios para eliminar la pobreza y teniendo en cuenta que, aún así, no la ha eliminado, estamos frente a cierto descuido o negligencia, o frente a cierta incompreensión, por no decir deseo deliberado y consciente detrás de las acciones u omisiones, que permite que la pobreza siga existiendo.

Argumentos desde el pensamiento económico

A lo largo de gran parte de la historia, en general se consideraba inevitable que la gente común, los trabajadores, la amplia mayoría, viviera poco y llena de privaciones materiales. Por ejemplo, a principios del siglo XIX, David Ricardo, el pensador más prudente entre los primeros economistas, apoyaba el libre comercio en Gran Bretaña argumentando que reduciría los salarios, factor que, a su vez, incrementaría las ganancias y, en consecuencia, estimularía la producción. El análisis lógico de los intercambios del mercado llevó a Ricardo a la conclusión de que la competencia entre los asalariados, natural e inevitablemente, causaría la disminución de los salarios hasta el mínimo indispensable para que se mantuvieran vivos. El mínimo estaba determinado por el valor de los alimentos. Los granos más baratos importados de Francia provocarían la caída de los salarios, lo que a su vez proporcionaría una ventaja competitiva para los productores británicos.

Thomas Malthus, amigo de Ricardo, el primero en tener una cátedra de Economía Política en Cambridge, publicó en 1798 un análisis matemático que demostraba que era inútil intentar eliminar la pobreza ya que sólo se lograría aumentar la clase trabajadora y, a la vez, la presión de la población sobre el suministro de alimentos. En consecuencia, se restablecería la pobreza con mayor firmeza que nunca. Malthus consideraba que el suministro de alimentos se incrementaba sólo aritméticamente, al multiplicarse la producción, mientras que, debido a la pasión sexual, la población aumentaba geométricamente, duplicándose cada 25 años, al igual que en las colonias estadounidenses de su tiempo, cuando no había escasez de alimentos para contrarrestarla. El crecimiento demográfico es exponencial, como en la serie 1, 2, 4, 8, 16, 32, 64, 128. Malthus escribió: «El poder de la población es tan superior al poder de la tierra para producir el sustento del hombre, que la muerte prematura debe, de una manera u otra, caer sobre la raza humana. Los vicios de la humanidad son administradores activos, capaces de causar la despoblación. Son los precursores del gran ejército de la destrucción y, con frecuencia, son ellos los que terminan ese espeluznante trabajo. Pero si los vicios llegan a fallar en esta guerra de exterminación, épocas de enfermedades, epidemias, pestes y plagas se sucederán en una aterradora formación, arrasando a miles y cientos de miles. En caso de que el éxito no sea todavía completo, la inevitable y gigantesca hambruna acechará por la espalda y con un potente golpe nivelará a la población con los alimentos del mundo».⁴

El razonamiento matemático de Malthus resultó ser incorrecto, ya que el suministro de alimentos creció más rápido de lo que él esperaba. En nuestros días, Frances Moore Lappe, entre otros, ha demostrado que la producción anual de hidratos de carbono y proteínas es más que suficiente para sustentar a la población global actual. Es una población mucho más grande que la que Malthus creyó posible, por lo que el suministro de alimentos sería más que suficiente si todos los eslabones de la cadena alimentaria consumieran menos alimentos.⁵ Lappe, al igual que Peter Singer, con quien comparte ideas similares, no se opone a las medidas de control demográfico, sino que sostiene que dichas medidas, tales como exacerbar en las mujeres el derecho a controlar su propio cuerpo, constituyen una parte esencial de lo que se puede hacer con las técnicas y los recursos existentes para eliminar la pobreza.⁶

En 1942, un siglo y medio después de Malthus, otro economista, Joseph Schumpeter, formuló otro razonamiento matemático para demostrar lo contrario. Schumpeter sostuvo que, dado que las estadísticas históricas mostraban un crecimiento anual promedio de la producción superior al 2%

per cápita, que aumentaba año tras año como el interés compuesto y, dado que las estadísticas históricas mostraban que la distribución de los ingresos entre las clases sociales era constante y, suponiendo, además, un crecimiento normal, la pobreza en los EE.UU. se eliminaría hacia 1978.⁷ Este razonamiento matemático también resultó ser incorrecto, no por la razón que Schumpeter esperaba (en cierto modo, creía que el avance del socialismo impediría el crecimiento normal) ya que la población creció, de hecho, tanto o más que lo que él preveía, sino porque la distribución de ingresos entre las clases sociales no fue constante. Se amplió la desigualdad. No todos pudieron subirse a la cresta de la ola.

El historiador económico Emmanuel Wallerstein estimó que, debido al progreso económico y científico de los últimos cuatrocientos años, casi el 20% de la población mundial escapó de la pobreza, dejando, como consecuencia, al 80% restante sumido en ella.⁸ Este elevado porcentaje es consecuente con las cifras del Banco Mundial, entidad que señala que los más pobres entre los pobres representan entre el 20% y el 24% de la población.⁹ En general, los más pobres carecen (además de alimentos, viviendas adecuadas, educación y asistencia médica) de agua potable, cloacas y demás condiciones de higiene.

Alemania, uno de los países más ricos del mundo, ha sido denominada sociedad 70-20-10.¹⁰ Esto significa que el 70% no es pobre; el 20% entra y sale de la pobreza durante el transcurso de su vida y el 10% vive permanentemente en la pobreza. Suponiendo que el patrón alemán es típico de los países ricos, mi opinión, basada en parte en mi experiencia de abogado que representa a clientes de clase media de los EE.UU., es que al menos la mitad del 70% vive en inseguridad económica. Me respaldo en lo que Viviane Forrester llama «horror económico» en Francia, otro país rico.¹¹

La voluntad de eliminar la pobreza

El Dr. King sugiere, en mi opinión, que la respuesta a la pregunta decisiva depende de las cualidades de la voluntad. La pregunta decisiva es si finalmente la humanidad eliminará la pobreza o si continuará cometiendo contra sí misma el delito de excluir a la mayoría de sus miembros de los grandes beneficios de la tecnología y de los recursos con los que ahora contamos. La respuesta no depende del análisis lógico de los intercambios de mercado, ni de los modelos matemáticos ni del análisis estadístico de los datos históricos. Depende de las elecciones que hacen los seres humanos; depende de los principios a los que adhieren.

Como clérigo ordenado, el Dr. King era miembro de un cuerpo consagrado a enseñar la inalterable importancia de la sabiduría antigua, que tanto tiene para decir sobre las cualidades de la voluntad. King también había estudiado filosofía. El filósofo Emanuel Kant, a quien King citaba a menudo, definió la «voluntad» como la capacidad de actuar conforme a principios. Para Kant, todo acto humano proviene de un principio subjetivo o «máxima», que constituye la idea o norma que lo guía y a la cual emula. La intención específica de Kant, al definir la voluntad de esta manera, era la de diferenciar los actos humanos de las cosas de la naturaleza. En términos más contemporáneos, el sociólogo Anthony Giddens describe los actos humanos como «autorregulados de manera refleja». Al igual que otros teóricos sociales recientes, Giddens piensa en la sociedad como un proceso de «estructuración» más que como un conjunto de estructuras dadas.

Decir que la «voluntad» guía los actos humanos conforme a las reglas sociales y a los procesos de interpretación, supervisión, reestructuración y renegociación de significados y relaciones, no es la única manera de concebirla. Sin embargo, la voluntad congrega en esa simple pero polisémica palabra crucial todas las dimensiones necesarias para eliminar la pobreza. Denomino «caleidoscópica» a mi visión porque corresponde a una creatividad cambiante en busca de soluciones para combatir la pobreza, en un mundo

La pregunta decisiva es si finalmente la humanidad eliminará la pobreza o si continuará cometiendo contra sí misma el delito de excluir a la mayoría de sus miembros.

que no está constituido por estructuras sociales, sino que se reconstruye constantemente mediante procesos de estructuración social. Desgraciadamente, cuando luchamos para eliminar la pobreza, encontramos la

resistencia de hábitos mentales que conciben a las instituciones modernas no como patrones de interacción humana continuamente reestructurados y renegociados, sino como entes físicos inmutables.

Afortunadamente, junto con las empresas y los gobiernos modernos, todavía existen versiones renovadas de instituciones antiguas (familias y clanes, iglesias, asociaciones de voluntarios) que nos recuerdan que ellas son alternativas, porque se basan en principios diferentes.

En un intento por explicar lo que quiero decir y lo que creo que el Dr. King quiso decir con «tener la voluntad de eliminar la pobreza», me referiré a las ideas aportadas por cinco destacados críticos de la economía global actual y haré una crítica de sus comentarios. Al igual que los patrones siempre cambiantes de un calidoscopio que reflejan, no obstante, un proceso sistemático de estructuración, mi visión es la de millones de personas de todo el mundo que se comprometen a hacer todo lo que sea posible para terminar con la pobreza. La pobreza implica millones de problemas de distinta índole que requieren de millones de soluciones diferentes.

Adam Smith: la mano invisible del mercado

Antes de hacer algún comentario acerca de cinco destacados críticos, me referiré a las ideas de Adam Smith. *En 1776, Smith formuló ciertas normas básicas del patrón económico que, por lo general, la gente sigue desde entonces. Es momento de hacer girar el calidoscopio y ver el mundo de colores diferentes.*

Smith escribió: «En casi todas las razas de animales, cada individuo es totalmente independiente al llegar a la madurez y, en su condición natural, no tiene la posibilidad de recibir ayuda de ninguna otra criatura viviente. Pero el ser humano tiene oportunidades casi constantes de recibir ayuda de su hermano aunque es en vano que la espere de él sólo por benevolencia. Tiene más posibilidades de triunfar si puede inclinar el egoísmo de su hermano a su favor y demostrarle que hacer por él lo que le pide redunda también en su propio beneficio. Quienquiera que ofrezca a otra persona un negocio de cualquier tipo, le propone hacer precisamente esto. Dame lo que quiero y te daré lo que quieres, es el significado de todas las ofertas de este tipo y es la manera de conseguir, unos de otros, la mayor parte de los servicios que necesitamos. No es de la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero de donde obtenemos nuestra comida y bebida, sino de la noción que ellos tienen de sus propios intereses. No nos relacionamos con su humanidad sino con su egoísmo y nunca le hablamos de nuestras necesidades sino de sus ventajas. Sólo los mendigos eligen depender totalmente de la benevolencia de sus conciudadanos».¹²

Si las principales enseñanzas de las religiones del mundo y de todas las culturas tradicionales se resumieran en dos palabras, esas dos palabras serían: «¡Sé bueno!». Muchos han identificado al bien con Dios y al fin de la vida como el servicio a Dios. También creen que estamos en la tierra para amarnos y servirnos unos a otros. Sin embargo, a principios de la era moderna, Smith y otros afirmaron que los mayores beneficios para la sociedad en su conjunto provienen más del egoísmo organizado que de la bondad. Europa se estaba convirtiendo en esos tiempos en el centro mundial del comercio. Las sociedades construidas a partir de las relaciones comerciales necesitaban principios diferentes de los que emanaban de los códigos morales de comunidades locales muy entrelazadas.

Smith fundamentó sus postulados principalmente en el enorme incremento de la riqueza, incremento que fue posible gracias a la división del trabajo, que a su vez atribuía a la tendencia humana al trueque, al comercio y al intercambio de bienes en los mercados. Mercados más grandes significaban mayor especialización. Mayor especialización significaba que cada obrero, confinado a realizar una tarea muy específica, desarrollaría mayor habilidad, destreza y sentido común. Smith también atribuyó las ventajas que aportaba la maquinaria a los intercambios comerciales, ya que era más probable que el obrero especializado inventara una máquina para aliviar su trabajo y que el capitalista pagara por las nuevas invenciones y las pusiera en acción.

Smith reconoció que en épocas más remotas y duras, los individuos eran empleados según hiciera falta. En su tiempo, el producto de la sociedad se había reducido porque gran parte de la población estaba inactiva, ya fuera porque eran miembros de una clase social alta que vivía de la renta y las ganancias o porque eran trabajadores desocupados. No obstante, el resultado neto era que hasta el obrero más pobre de la Inglaterra de su tiempo vivía mejor que los salvajes, porque el aumento de la producción causado por una mayor división del trabajo (que a su vez era el resultado de mercados más grandes) excedía ampliamente las pérdidas causadas por la inactividad.

Smith no se oponía a la benevolencia, pero no consideraba que la benevolencia fuera el móvil del progreso humano, sino que éste obedecía al interés personal canalizado a través del intercambio en los mercados libres. Sin embargo, según lo aclaró en otro de sus libros, *Teoría de los Sentimientos Morales*,¹³ consideraba que la buena voluntad, que sentían naturalmente los seres humanos para con sus pares, era indispensable. En el mundo perfecto de Smith, la magia del mercado aumentaba más y más la riqueza acumulada de la sociedad, a través de mejoras cada vez más importantes en las manufacturas y en la agricultura, impulsadas por una división del trabajo cada vez más perfecta provocada, a su vez, por mercados cada vez más grandes. Al mismo tiempo, los sentimientos naturales de conmiseración garantizarían la conservación de las costumbres y de los principios morales civilizados. Además, asegurarían la existencia permanente de una red de seguridad social para mendigos, huérfanos y demás personas que no pudieran vivir del trueque. Si bien Smith basa su teoría de la ética en la conmiseración natural y no en los principios religiosos, en el capítulo sobre educación de su libro *La Riqueza de las Naciones*, propone que las masas obreras sigan recibiendo el sermón dominical impartido por los predicadores, sobre la base de las mismas virtudes judeo-cristianas del amor al prójimo predicadas en Europa durante siglos. (Las clases altas, sin embargo, deben estudiar también las nuevas disciplinas de la economía política y la filosofía).

Smith sostenía que el propósito y punto focal de la actividad económica era producir las necesidades y comodidades de la vida, a las que denominó valores de uso. En un sistema basado completamente en la benevolencia organizada, como en *La República* de Platón, las personas producían valores de uso sólo porque otras los necesitaban. El objetivo consciente era contribuir al bienestar de la sociedad produciendo lo que necesitaban los demás. Smith pensaba que era muchísimo más impactante y efectivo fabricar productos para venderlos en el mercado, destinando la energía individual a producir lo que llamó valor de cambio. El resultado directo era la ganancia del fabricante. El resultado indirecto, el valor de uso, es decir, la satisfacción de las necesidades y los deseos de la gente. El valor de uso responde a la pregunta de Gandhi citada al comienzo. De hecho, alguien se beneficia concretamente. La mano invisible del mercado llevaría a las personas a entregar más valores de uso, aproximándose a la meta indirectamente, es decir, buscando directamente el valor de cambio.

De la distinción entre valor de uso y valor de cambio propuesta por Smith deriva el principio de mi visión de las cosas. La benevolencia produce valores de uso. El interés personal produce valores de cambio. La benevolencia es débil. El interés personal es fuerte. La voluntad constante de eliminar la pobreza conduce al compromiso de reformar las instituciones modernas hasta que logren lo que lograría la benevolencia si fuese lo suficientemente fuerte. Es lo que el Dr. King llamó «amor en acción».¹⁴ Éste es el principio activo, invisible detrás del calidoscopio visible de una multitud de programas contra la pobreza. Las antiguas culturas enseñan acerca de la unidad de todas las formas de vida; la sociedad moderna enseña el valor infinito de cada individuo; ambas proponen el bienestar general como meta de la cooperación social. Ambas enseñan y proponen, en una palabra: benevolencia; en tres palabras: valor de uso. A lo largo de varios siglos, Adam Smith y sus seguidores persuadieron a la mayor parte del mundo, la mayor parte del tiempo, que la manera más realista de poner en práctica estos ideales generalmente aceptados, es mediante las economías de mercado. Mientras tanto, en estos mismos siglos, la pobreza y la inseguridad económica no han desaparecido.

El modelo basado en el intercambio de bienes: problemas, críticas y aportes

LA DEPENDENCIA DE LOS MERCADOS

La sociedad moderna no ha cumplido con la palabra empeñada. Después de prometer que respetaría el valor intrínseco de cada individuo, rechazó a muchos. Dado que cada individuo tiene en sí mismo un valor infinito, no debería haber ni un solo alcohólico desamparado, solo e infeliz viviendo en la calle. No debería haber ni una sola mujer profesional de clase media con presión alta porque no puede pagar los impuestos. Los primeros defensores de los ideales modernos, entre ellos Adam Smith, supusieron que preservarían lo mejor de los valores antiguos al mismo tiempo que liberarían a la humanidad de sus antiguas ataduras. En la práctica, fueron al menos cinco los problemas intrínsecos del modelo de «satisfacer las necesidades humanas mediante el intercambio de bienes» de Smith que cavaron el gran y profundo abismo que separa lo que debería ser de lo que es.

El primer problema intrínseco es que, contrariamente a lo que esperaba Smith, la benevolencia y el interés personal con frecuencia no se complementan. Muchas veces interfieren uno sobre otro. Por ejemplo, si por alguna razón, en alguna parte del mundo el comercio agrícola no cumple con su función de satisfacer ciertas necesidades alimentarias de las personas, la benevolencia puede intervenir para brindar alimentos gratuitos o subsidiados. (No importa si la benevolencia cobra la forma de programa de gobierno o si es la iglesia u otra organización no gubernamental la que dona los alimentos). Pero en ese caso, el comercio agrícola pierde incentivos, porque los productores no pueden vender alimentos a personas que los obtienen de manera gratuita. Por lo tanto, el sistema de satisfacer las necesidades mediante el intercambio de bienes genera una situación aún peor que la previamente existente. Los productores se verían obligados a abandonar sus granjas y a unirse a las masas de vagabundos desamparados en las calles de las ciudades. El ejemplo ilustra un problema fundamental. Si no vamos a dejar que la gente muera de hambre, en algo hay que ceder: ya sea en la dependencia de la benevolencia o en la dependencia de los mercados.

Considero que en este último análisis es la dependencia de los mercados lo que debe modificarse. El amor es la ley primaria de la especie humana. Algunas veces se exige mano dura. Otras veces el intercambio de bienes en mercados libres funciona mejor que cualquier otra alternativa. Pero en última instancia, la pregunta que debemos responder es la que Gandhi formuló. Si no funciona para los más débiles y pobres, entonces no sirve. Es el momento de intentar algo diferente. El Dr. King definió el ideal supremo, que describe el marco en el cual deben evaluarse y reestructurarse las instituciones, como una «querida comunidad».¹⁵

Para concluir mis comentarios sobre Adam Smith, una cuestión metodológica: ¿sabía Adam Smith por qué su carnicero, su cervecero y su panadero le proveían lo que necesitaba? Obviamente no lo sabía cuando era niño, ni tampoco en su vejez, pero en cierto sentido, tampoco lo supo cuando fue un maduro profesor de la Universidad de Glasgow. La respuesta más sincera a la pregunta, «¿por qué la gente hace lo que hace?» es siempre, «tengo algunas ideas y opiniones, pero realmente no lo sé».

Cuando organizamos los más variados proyectos para combatir la pobreza tampoco nosotros sabemos qué es lo que moviliza a las personas a romper con la apatía y luchar para mejorar su situación, ni qué es lo que las moviliza a romper con la indiferencia y unirse a una causa como voluntarios.

Como principio práctico para la organización de la comunidad, no debemos suponer de antemano que el «interés personal» o «la benevolencia» o algún otro concepto describen el espíritu que moviliza a las personas. La mejor metodología es comenzar empíricamente, sin preconceptos, y estar dispuestos a seguir los mandatos del espíritu a medida que éstos surgen, uniéndonos a la obra de Dios, tal como sucede en las mentes y en los corazones de las personas de la tierra.

Tener la voluntad de eliminar la pobreza significa actuar conforme a principios que son efectivos para lograrlo. Dichos principios incluyen la paciencia, la perseverancia, la sensibilidad a diversos contextos y la apertura necesaria para experimentar con diversas prácticas en busca de aquellas que funcionen. No ayuda decir, «todos los problemas se resolverían si las personas fueran mejores». Pero tampoco ayuda decir, «dado que las personas no son buenas y nunca lo serán, debemos aceptar un mundo construido sobre la base del egoísmo y la violencia». La voluntad de eliminar la pobreza demanda lo que el Dr. King denominó «una mente dura y un corazón blando».¹⁶

Habiendo esquematizado el modelo básico de satisfacer las necesidades humanas mediante el intercambio de productos concebido por Adam Smith, delinearé ahora la visión sobre el modo de superar los problemas intrínsecos del modelo, comentando las ideas aportadas por cinco críticos contemporáneos de la economía global.

LA VULNERABILIDAD DE LA ECONOMÍA

PAUL VOLCKER (ex presidente del Consejo de Administración de la Reserva Federal de los Estados Unidos) expresó: «El problema (en cuanto al reciente colapso de la economía de Indonesia y de otras naciones) no es regional sino internacional. Y todos los indicios apuntan a que es de naturaleza sistémica (sistémico en el sentido literal de que no surge de un *deus ex machina*, sino del funcionamiento interno del sistema financiero internacional). No quiero que malinterpreten mis palabras cuando enfatizo tan contundentemente la naturaleza sistémica de los problemas financieros. Considero que, con el transcurso del tiempo, el amigo capitalismo, la propiedad estatal y las políticas industriales oficiales son todos intrínsecamente menos eficientes que los mercados competitivos abiertos».¹⁷

COMENTARIO: El natural funcionamiento del mundo propuesto por Smith en el ámbito del sistema financiero internacional sigue el mismo principio que en el ámbito local: «Dame lo que quiero y te daré lo que quieres...» Ese es el principio de intercambio en los mercados: comprar y vender. *El segundo problema intrínseco del sistema es que cualquier economía puede desplomarse en el momento menos esperado, porque en cualquier momento, por cualquier motivo, o por ningún motivo, muchas personas podrían decidir, al mismo tiempo, no comprar o no intercambiar.* El valor de cambio de un producto es lo que la gente paga por él. Cuando nadie quiere comprarlo, su valor desaparece. Cuando el valor de muchas cosas desaparece, las economías se desploman. El problema de la inestabilidad, problema intrínseco de satisfacer las necesidades humanas mediante el intercambio de productos, puede llegar a ser la oportunidad de tomar las medidas necesarias para eliminar la pobreza. Muchos de los esquemas para modificar los mercados y beneficiar a los pobres, tales como el fomento de las negociaciones colectivas por parte de los gobiernos, por influencia de John Maynard Keynes en la década de 1930, contribuyen a la estabilidad de las economías y viceversa. Lo que sugiero aquí no es un proyec-

to sino estar dispuestos constantemente a aprovechar las oportunidades que ofrece la historia.

Volcker considera, no obstante, que a pesar de la intrínseca tendencia sistémica al colapso, las economías abiertas de mercados competitivos son mejores que las del capitalismo, la propiedad estatal y las políticas industriales oficiales. Pero existen más de tres o cuatro alternativas; en realidad, la cantidad de alternativas es infinita. La voluntad de eliminar la pobreza implica la voluntad de encontrar las alternativas que traduzcan las abundantes técnicas y los recursos producto del progreso científico y tecnológico, en bienestar para el individuo. (Mi opinión es que, en algunos casos, dos cosas en las que Volcker no cree -la propiedad estatal y las políticas industriales oficiales- pueden contribuir al bienestar del individuo).

LA ADICCIÓN AL MERCADO

GEORGE SOROS dice: «...la campaña actual contra el peligro moral (por ejemplo, el gobierno avala a los principales bancos privados para que otorguen préstamos sin respaldo) es sólo una excusa para resistir cualquier tipo de interferencia en el mecanismo del mercado. Esta resistencia se basa en la falsa doctrina de nuestros días, que postula que los mercados financieros tienden automáticamente hacia el equilibrio; de lo que se deduce que no hay necesidad de intervención ya que los mercados corregirán sus propios excesos».¹⁸

COMENTARIO: Lo que mantiene a la humanidad prisionera, con los pobres en las peores celdas, en las cámaras de tortura, no es el mercado concebido como ámbito de trueque propuesto por Smith, donde cada uno intercambia el superávit que no necesita por el superávit de otro que sí necesita. *El tercer problema estructural intrínseco puede denominarse adicción al mercado.* El progreso ha hecho que la humanidad dependa del mecanismo del mercado, así como el adicto depende químicamente de la droga. En los tiempos modernos, la pobreza y la inseguridad económica amenazan surgir cuando el mercado no puede avanzar firmemente, haciendo que los inversores continúen invirtiendo, para que haya empleo, para que haya ingresos por cobro de impuestos y para que haya producción de bienes y servicios. El mercado nos aprisiona porque no podemos escapar de él. Al considerar la cuestión desde este punto de vista, Soros seguramente tiene razón al decir que es necesaria la intervención del gobierno en el mercado. El mercado es demasiado importante para dejar que se gobierne a sí mismo. Ciertamente, como recomienda Soros, el FMI debería ser el prestamista global, que en última instancia inyecte efectivo a bajas tasas de interés en las pequeñas economías de todo el mundo, tal como lo hace la Reserva Federal en los Estados Unidos. Sin lugar a dudas debería haber un impuesto global sobre las operaciones financieras internacionales, para desalentar la especulación con propósitos no productivos y aumentar los ingresos para los proyectos mundiales destinados a combatir la pobreza. Las intervenciones del estado pueden denominarse medidas correctivas pos-mercado, diseñadas para hacer que el mercado global, del que todos dependemos, sea más confiable.

Pero existe también una segunda manera de hacer frente a la adicción de la humanidad al mercado, es una manera complementaria, una ruta que se debe seguir para que la primera funcione y podría denominarse corrección pre-mercado. Los seres humanos hemos vivido en este planeta durante miles de años antes de comenzar a depender del intercambio de productos para nuestra subsistencia. Hubo un tiempo en el cual el intercambio en el merca-

do constituía una actividad de beneficio mutuo para la mayoría de las personas, esto agregaba comodidad y facilitaba la vida, pero no era, en sentido estricto, necesario para satisfacer las necesidades esenciales. Un mundo sin pobreza no sólo sería un mundo en el que los gobiernos corrigieran las fallas del mercado. También sería un mundo en el que las antiguas instituciones pre-mercado, las familias, los clubes, las logias, los vecindarios, las iglesias, los pueblos pequeños y las ciudades, así como los gobiernos nacionales y las Naciones Unidas, se preocuparan por las personas y las protegieran contra el rechazo extremo que el mercado pudiera imponer sobre ellos, es decir, que nadie quisiera comprar lo que ellos tuvieran para vender.

Según JEFF FAUX y LARRY MISHEL: «Durante mucho tiempo, muchos legisladores negaron la realidad de la desaceleración del crecimiento per cápita, el pertinaz e insistente aumento de la pobreza o la mala distribución de los ingresos. Cuando se tornó imposible negar la realidad, le restaron importancia. Tras el colapso de los mercados financieros y la consiguiente recesión profunda que afectó a aproximadamente el 40% de la población mundial, ya no se puede ser indiferente a la cuestión de la desigualdad».¹⁹

COMENTARIO: los niveles inaceptables de desigualdad no son algo nuevo que llegó al mundo con la intensa globalización y liberalización de los últimos años, ni tampoco son algo que se encuentre principalmente en los países que hicieron la elección política de aceptar mayor desigualdad a cambio de mayor libertad.²⁰ Son parte esencial del sistema propuesto por Smith. La inaceptable desigualdad es mayor donde la liberación del comercio, con o sin apariencia de liberalización política, no genera libertad alguna para las personas. María Mies cita ejemplos de fábricas asiáticas donde las mujeres fabrican los microchips para nuestras computadoras y cuyos dueños pueden ser extremadamente ricos mientras que las mujeres trabajan largas jornadas por un magro salario, carecen de protección de salud, no obtienen ningún tipo de indemnización cuando tienen problemas de vista debido al meticuloso trabajo que deben realizar, no tienen libertad de expresión, ni sindicatos, ni la libertad de tomarse un descanso para ir al baño o beber agua.²¹

LA DESIGUALDAD

Smith admite al menos tres motivos que explican por qué *la desigualdad es un cuarto problema estructural intrínseco en el mundo generado por el valor de cambio*.

Según afirma, la riqueza es capital. El capital desempeña una función semejante a la de la semilla que se guardaba para la siembra del año siguiente en la antigüedad. Si se consume la semilla, todos pasan hambre. La reducción de la desigualdad social mediante la distribución de la riqueza de una manera más equitativa, se enfrenta con la objeción de que otorga más dinero a la clase trabajadora, que la gastará para incrementar su consumo y le quitará capital a la clase generadora de riquezas. Como escribió Alfred Marshall un siglo después de Smith, «... el obrero, sin la ayuda de su propio capital o del capital de otra persona, no podría sobrevivir mucho tiempo».²²

Smith también reconoce que los inversores invierten sólo cuando esperan ganar. Sólo dan cuando esperan recibir más a cambio. Por lo tanto, es problema intrínseco de la lógica del intercambio que el crecimiento y la acumulación de ganancias van de la mano. Si no se incrementa la riqueza de los ricos, no hay crecimiento. En estas circunstancias, a pesar de que no es matemáticamente seguro que la desigualdad se ampliará, es posible que suceda, porque una cara

de la desigualdad, es decir, que el rico se vuelva más rico, es una condición sin la cual no se produce el crecimiento. Si el análisis estadístico de los datos históricos generara leyes causales, la predicción de Schumpeter sobre el fin de la pobreza, basada en que la desigualdad se mantendría igual, hubiera sido correcta. Pero, en un mundo como el de Smith, lo que activa la economía es la voluntad humana guiada por el principio del interés personal: «dame lo que quiero y te daré lo que quieres». A medida que esta causa se fue desarrollando en la historia, se amplió la desigualdad. Contrariamente a la predicción de Schumpeter, el pobre siguió siendo pobre y el rico se enriqueció aún más.

Por lo general, los salarios son bajos. Smith escribió: «Raramente sucede que una persona que ara la tierra cuente con los recursos necesarios para vivir hasta que levante la cosecha. En general, su sustento proviene de las reservas de su señor, el productor que lo emplea y que no tendría interés de emplearlo si no se beneficiara con el producto de su trabajo, o a menos que sus reservas le fueran devueltas con una ganancia. El salario habitual del obrero depende, en cualquier lugar, del contrato comúnmente celebrado entre las dos partes, y cuyos intereses no son de ninguna manera similares. Los trabajadores quieren recibir lo máximo posible y los dueños quieren dar lo mínimo posible... En tales disputas, los dueños pueden resistir mucho más. El arrendador, el productor, el fabricante, el comerciante, aún sin emplear trabajadores, pueden vivir, en términos generales, un año o dos con las reservas que hayan acumulado. La mayoría de los trabajadores no podrían subsistir ni una semana sin trabajo, pocos podrían subsistir un mes y casi ninguno un año».²³

Si bien el crecimiento de la desigualdad es una tendencia estructural intrínseca en el mundo de Smith, esta tendencia en ocasiones se revierte tal como sucedió en tiempos de Smith, en las colonias británicas de Nueva Inglaterra, por motivos que él debidamente observó. La situación se revirtió nuevamente durante la década de 1940 cuando la economía de guerra que dirigía el gobierno de Roosevelt dio paso a la mayor equidad que haya experimentado EE.UU. antes o desde entonces. Más notable aún es que se revirtió en Suecia y en otras democracias sociales de Europa Occidental en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial.²⁴

El secreto del éxito sueco fue el siguiente: el comercio, la mano de obra y el gobierno trabajaron en conjunto en distintos puntos clave. Los beneficios retenidos a las empresas constituían la principal fuente de capital para realizar nuevas inversiones (como sucede en la mayoría de las naciones modernas). Las empresas podían retener las ganancias libres de impuestos e, incluso, recibían la ayuda de fondos públicos, hasta que lograban acumular un capital de trabajo adecuado. Pero no había fantásticos salarios de ejecutivos ni ganancias inesperadas y, en general, no había ganancias excesivamente elevadas. Se inyectaban fondos para el funcionamiento de las empresas y la investigación para el desarrollo de nuevas tecnologías, pero no para el enriquecimiento privado. Sucedió que las grandes empresas suecas, como Volvo, SAAB, Weyerhaeuser, Electrolux o Erickson, tuvieron éxito en el mercado mundial; ciertamente mucho más éxito, en líneas generales, que los competidores de las economías de libre mercado. Mientras tanto, aumentaron los salarios, los trabajadores temían poco al desempleo porque el desempleo significaba recibir un salario que les permitía capacitarse para poder realizar otro trabajo y, además, se aumentó deliberadamente el salario de las mujeres con el fin de igualarlo al de los hombres.

El modelo sueco de posguerra no era perfecto y sólo sobrevivió modificado, pero mostró al mundo, y todavía lo hace, cómo se puede resolver un problema crucial: cómo capitalizar adecuadamente a las empresas y al mismo tiempo controlar la desigualdad. Los logros de Suecia sustentan las palabras del Dr. Martin Luther King Jr. Hoy no sólo contamos con los recursos y las técnicas para eliminar la pobreza, sino que también hay algo nuevo: ahora sabemos que el capital, al igual que las semillas para la cosecha del año próximo, se puede preservar sin desigualdades éticamente inaceptables. Ahora sabemos que la economía moderna puede, al mismo tiempo, reducir la desigualdad y competir exitosamente en los mercados mundiales.

LA GANANCIA

VANDANA SHIVA expresó: «El 3 de marzo de 1998, el Ministerio de Agricultura de los EE.UU. (USDA) y la Delta and Pine Land Company, subsidiaria de Monsanto y empresa líder de semillas de algodón, anunciaron que habían desarrollado conjuntamente y obtenido una patente por una nueva biotecnología agrícola. Generosamente denominada «Control de la expresión de los genes de las plantas», esa nueva patente permitía a sus titulares y licenciarios crear semillas estériles programando de manera selectiva el ADN de una planta para que eliminara sus propios embriones. La patente se aplicaba a plantas y semillas de todas las especies. ¿El resultado? Si los productores guardaran vainas, tomates, pimientos, espigas de trigo y mazorcas de maíz, prácticamente estarían almacenando semillas en la morgue. El sistema obliga a los productores a comprar semillas a las compañías semilleras todos los años; es una «tecnología destructiva», así la denominan grupos como la Fundación Internacional para el Progreso de la Agricultura, que afirma que esta práctica constituye una amenaza contra la independencia de los productores y la seguridad alimentaria de más de mil millones de productores pobres de países del tercer mundo....

«El derecho al libre comercio a escala global se está convirtiendo en el derecho supremo. El derecho de las personas a acceder a alimentos seguros y suficientes recibe el trato de barrera comercial no arancelaria y, por lo tanto, puede ser desmantelado y destruido... En el centro de estos conflictos se encuentran los derechos de los ciudadanos a la seguridad contra los derechos de las empresas a obtener ganancias».²⁶

COMENTARIO: *El quinto problema intrínseco de satisfacer las necesidades humanas mediante el intercambio de bienes, estrechamente relacionado con los cuatro problemas mencionados anteriormente, es el imperativo de la ganancia. Smith no lo anticipó. Smith defendía un sistema basado en el intercambio voluntario entre compradores y vendedores dispuestos a comprar y vender respectivamente. No esperaba que el sistema generase un imperativo que anulara la elección y la ética humana. Como ha sucedido, no pueden tolerarse condiciones económicas en las que los compradores opten por no comprar y los vendedores por no vender. El intercambio pasó a ser el alma de la sociedad. Si se detiene el comercio, todo se detiene. Pero el comercio sólo funciona si se pueden obtener más ganancias. Por lo tanto, todos los ámbitos de gobierno, desde cada municipio hasta las Naciones Unidas, deben involucrarse prioritariamente en la creación de un clima favorable para los negocios. Si el gobierno no puede crear un entorno en el que las empresas obtengan ganancias, no puede hacer nada más. Las ganancias son indispensables.*

Se pueden aceptar menores ganancias de vez en cuando sin hacer que el sistema deje de funcionar, pero al fin de cuentas, cualquier cosa que obstaculice el avance del comercio deberá eliminarse, por lo menos mientras el mundo funcione como hasta ahora.

- Si la eliminación segura de los desechos tóxicos pugna seriamente contra la obtención de ganancias, la seguridad debe desaparecer.
- Si detener el calentamiento global entra en conflicto con la obtención de ganancias, entonces no se detendrá el calentamiento global.
- Si la diversidad genética entra en conflicto con la obtención de ganancias, la diversidad genética debe desaparecer.
- Si los derechos humanos entran en conflicto con la obtención de ganancias, los derechos humanos deben desaparecer.
- Si las culturas indígenas y los ecosistemas que los sostienen entran en conflicto con la obtención de ganancias, las culturas y los ecosistemas deben desaparecer.
- Si el derecho internacional entra en conflicto con la obtención de ganancias, el derecho internacional debe desaparecer.
- Si los productores que guardan sus propias semillas para el año siguiente impiden la obtención de ganancias, ya no se podrán guardar semillas.
- Si el uso social responsable de la propiedad pública o privada entra en conflicto con la obtención de ganancias, la responsabilidad social debe desaparecer.

Existen dos principios (y un epílogo) para resolver este quinto problema estructural intrínseco del mundo de Smith.

Uno es el principio de ganancias legales y justas. Entonces verdaderamente no existe un problema: hacer el bien no se opone a la obtención de ganancias. Hay muchos ejemplos, que con frecuencia se identifican con la frase budista «modo de vida correcto».

El segundo principio, también absolutamente necesario, es hacer que el imperativo de la ganancia no sea tan dominante, satisfaciendo las necesidades humanas sin él. La cantidad de ejemplos es infinita: viviendas cooperativas, grupos de padres que se turnan para cuidar a los niños, jardines barriales, compañías públicas de autobuses o de servicios de trenes de pasajeros que no necesariamente obtienen ganancias, hospitales o escuelas sin fines de lucro que solicitan voluntarios para brindar ayuda, y cualquier otra táctica no convencional. Se trata de movilizar recursos para satisfacer necesidades. Esas son las reglas del juego.

El epílogo es el siguiente: existe otra pregunta clave, ¿qué pasa con las ganancias una vez obtenidas? La parte más importante en la eliminación de la pobreza consiste en obtener rentas y ganancias y canalizarlas hacia propósitos comunitariamente válidos.

La pregunta de Gandhi, formulada en la cita que encabeza este capítulo, no puede responderse sin analizar los vínculos que conectan las causas con los efectos de la economía global de Smith en la que vivimos, construida fundamentalmente sobre el principio de satisfacer las necesidades humanas mediante el intercambio de bienes. Si lo que hago beneficia o no a los más débiles y pobres dependerá del efecto que causen mis acciones.

La visión que he delineado considera que los principios rectores de los actos humanos desencadenan los acontecimientos históricos. El conjunto de principios que recomiendo exige tener la voluntad de aprovechar las oportunidades históricas, ser creativo, paciente y perseverante, respetar la diversidad, ser un investigador que no supone que las respuestas se conocen de antemano, descartar lo que no funciona y encontrar lo que sí funciona, hasta que las instituciones modernas reformadas, junto con las instituciones antiguas aún vivas, eliminen la pobreza. El principio del valor de uso de Smith debe modificar y complementar al principio del valor de cambio, en un calidoscopio de diversas formas en movimiento. El primero es el esencial. Es el que establece el punto focal y el propósito de la cooperación humana.

Referencias

- ¹ *Mohandas K. Gandhi*, citado en la introducción por Kuruvilla Pandikattu, *The Meaning of the Mahatma for the Millennium*. Nueva Delhi: Maadhyam Book Services, 2000. P. 1.
- ² *Martin Luther King, Jr.* video del documental «Eyes on the Prize».
- ³ *Aldous Huxley*, *The Perennial Philosophy*. Nueva York: Harper, 1945.
- ⁴ *Thomas Robert Malthus*, *On Population*. Nueva York: The Modern Library, 1960. (primera publicación en 1798) Pp. 51-52.
- ⁵ *Frances Moore Lappe*, *Diet for a small Planet*. Nueva York: Ballantine Books, 1971.
- ⁶ *Frances Moore Lappe* and *Joseph Collins*, *Food First*. Boston: Houghton-Mifflin, 1977; *Peter Singer*, *One World: the ethics of globalization*. New Haven: Yale University Press, 2002.
- ⁷ *Joseph Schumpeter*, *Capitalism, Socialism and Democracy*. Nueva York: Harper and Brothers, 1946. Pp. 64-67. (primera publicación en 1942)
- ⁸ *Immanuel Wallerstein*, *Unthinking Social Science*. Filadelfia: Temple University Press, 2001. Pp. 107, 113, 167.
- ⁹ *Shaohua Chen and Martin Ravallion*, «How Did the World's Poorest Fare in the 1990s?» Washington DC: Banco Mundial, 2000. Policy Research Working Paper # 2409.
- ¹⁰ *Lutz Leisering and Stephan Leibfried*, *Time and Poverty in Western Welfare States: united Germany in perspective*. Cambridge UK: Cambridge University Press, 1999. P. 242. (primera publicación en alemán en 1995)
- ¹¹ *Viviane Forrester*, *L' horreur économique*. Paris: Fayard, 1996.
- ¹² *Adam Smith*, *The Wealth of Nations*. Londres: J.M. Dent, 1954 (primera publicación en 1776) P. 13.
- ¹³ *Adam Smith*, *The Theory of Moral Sentiments*. Oxford: Clarendon Press, 1976. (primera publicación en 1759)
- ¹⁴ *Martin Luther King, Jr.* *Strength to Love*. Filadelfia: Fortress Press, 1963. Pp. 36-46.
- ¹⁵ *John J. Ansbro*, *Martin Luther King, Jr.: The making of a mind*. Maryknoll, Nueva York: Orbis Books, 1982. Pp. 187-97.
- ¹⁶ *Martin Luther King, Jr.* *Strength to Love*. Filadelfia: Fortress Press, 1963. Pp. 9-16.
- ¹⁷ *Paul A. Volcker*, «The Sea of Global Finance» en *Will Hutton and Anthony Giddens (Eds) Global Capitalism*. Nueva York: The New Press, 2000. P. 77.

¹⁸ *George Soros*, «The New Global Financial Architecture» en Will Hutton and Anthony Giddens (Eds.) *Global Capitalism*. Nueva York: The New Press, 2000. P. 91.

¹⁹ *Jeff Faux and Larry Mishel*, «Inequality and the Global Economy», en Will Hutton and Anthony Giddens (Eds.) *Global Capitalism*. Nueva York: The New Press, 2000. Pp. 106-07.

²⁰ En cuanto a los argumentos que proponen criterios para decidir cuánta desigualdad es éticamente aceptable ver John Rawls, *A Theory of Justice*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1971. Tal como es el caso de todos los libros aquí citados, hay una gran cantidad de literatura que comenta los argumentos de Rawls.

²¹ *Maria Mies*, *Patriarchy and Accumulation on a World Scale: women in the international division of labor*. Londres: Zed Books, 1986. P. 136.

²² *Alfred Marshall*, *Principles of Economics*. Nueva York: Macmillan, 1948. P. 544 (primera edición publicada en 1890)

²³ *Adam Smith*, *The Wealth of Nations*. Londres: J. M. Dent, 1954 (primera publicación en 1776). Pp. 58-59.

²⁴ Ver en general, Amartya Sen, *On Economic Inequality*. Nueva Delhi: Oxford University Press, 1973.

²⁵ *Vandana Shiva*, «The World on the Edge», en Will Hutton and Anthony Giddens (Eds.) *Global Capitalism*. New York: The New Press, 2000. Pp. 119-120, 122, 124.



Instituto Nacional de Tecnología Industrial
Sede Central: Avenida General Paz 5445
B1650KNA San Martín
Buenos Aires, Argentina
Teléfono (54 11) 4724 6200/300/400

Sede Retiro: Leandro N. Alem 1067 7° piso
C1001AAF Buenos Aires, Argentina
Teléfono (54 11) 4313 3013/3092/3054
Fax (54 11) 4313 2130